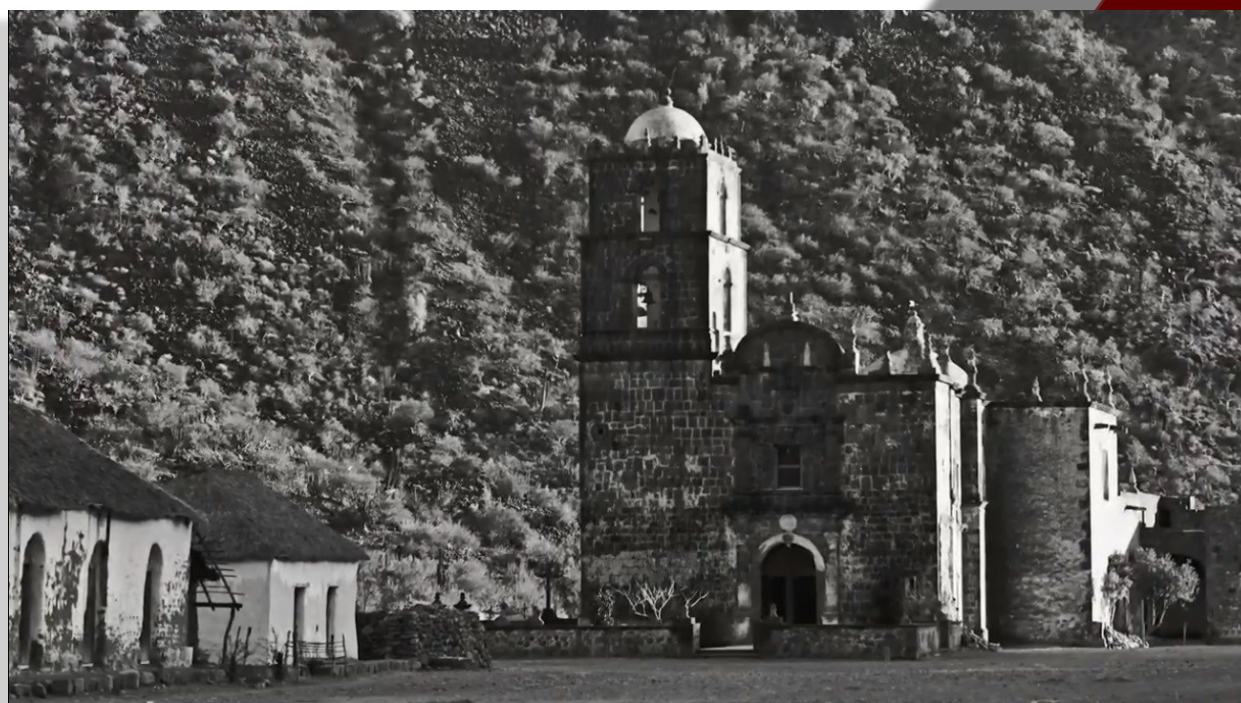


San Francisco Javier, Viggé Biaundó: un pueblo misional de Baja California Sur, a 325 años de su fundación.



DR. LUIS ALBERTO TRASVIÑA MORENO



Archivo
Histórico
Pablo L.
Martínez
Baja California Sur

San Francisco Javier, Viggé Biaundó: un pueblo misional de Baja California Sur, a 325 años de su fundación

Baja California Sur, es una región que durante los siglos XVII y XVIII se conoció como la Antigua California y donde la institución misional fue la única base con la que se pudo lograr la colonización española a finales del siglo XVII, pues hasta entonces, y por poco más de diecisiete décadas, todos los intentos de penetración europea fueron poco fructíferos.

Una de las mandas más veneradas y cumplidas por los creyentes católicos de Baja California Sur son en honor al santo patrono San Javier, a quien se le agradece el milagro que haya concedido con una peregrinación a pie y/o caballo o por los casi 37 kilómetros que se hacen desde el inicio del camino.



Misión de San Francisco Javier Baja California Sur

San Francisco Javier fue un relevante misionero jesuita nacido en el año de 1506 y fallecido el 3 de diciembre de 1553, día en que se le venera en este emblemático lugar. Miembro del grupo precursor de la Compañía de Jesús y estrecho colaborador de su fundador Ignacio de Loyola. Citando a Leonardo Varela: "San Francisco Javier: evangelizador, navegante, taumaturgo. No estaba destinado a ser misionero sino secretario de San Ignacio, pero el mal estado de salud de otro fundador de la Compañía lo convirtió en uno de los mayores viajeros de la historia". En 1540, Ignacio de Loyola envió a Francisco Javier a la India, en lo que sería la primera expedición misional de la Compañía de Jesús. A partir de ahí y en un lapso de diez años recorrió India, Malasia, las Molucas y las islas salvajes, convirtiendo a muchos a la fe católica, enseñando, atendiendo enfermos, obrando curaciones admirables, bautizando personas. Cuando se conseguían curaciones milagrosas, él consideraba que esto se debía a otras causas y no a su santidad, o a su poder de intercesión, razón de más para que en marzo de 1622 fuera canonizado (es decir, declarado santo) junto a Ignacio de Loyola.

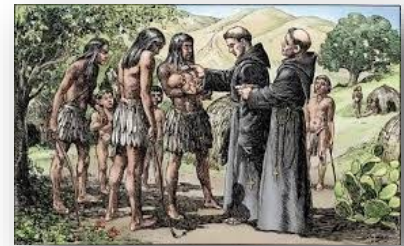
El lugar de adoración de San Javier se encuentra ubicado en las inmediaciones de la Sierra de la Giganta -actual municipalidad de Loreto- en una de las misiones que originalmente fue erigida para cristianizar a una parte de los indígenas de la etnia Cochimi, a través de un proceso conocido como misión: una institución eclesíastica encargada de cristianizar y transmitir la cultura occidental cuyo fin primordial era que los nativos aprendieran a vivir por su cuenta a través de la doctrina cristiana, la instrucción, el aprendizaje de las actividades agropecuarias, y que fueran económicamente útiles al reino español.



Misión de San Javier B.C.S.

La institución misional pues, fue la única base con la que se pudo lograr en todo el noroeste la sedentarización de los nativos que hasta entonces se caracterizaban por ser nómadas que subsistían de la caza, la pesca y la recolección de frutos y semillas silvestres. Para el caso de la península de Baja California, como mencionamos al inicio, fue el único medio con el que se pudo lograr su colonización a finales del siglo XVII, hasta entonces todos los intentos de penetración europea, a más de hacer algunos reconocimientos geográficos, fueron poco fructíferos.

Un primer antecedente misional lo tenemos en el año de 1683, en la última expedición exploratoria financiada por la Corona española, la que estuvo a cargo del Almirante Isidro de Atondo y Antillón, el Padre jesuita Eusebio Francisco Kino sería uno de sus acompañantes y fue quien dirigió una expedición evangelizadora que llegó costeadando el Mar de Cortés hasta San Bruno, cerca de Loreto, y desde esa estación misionera la excursión se abrió paso poco a poco a través de la escabrosa sierra de La Giganta. A los cuatro meses de iniciada la exploración el Padre Kino alcanzó finalmente las costas del Mar del Sur (Océano Pacífico), se logró el primer acercamiento con los nativos. Pero en San Bruno las condiciones climáticas no fueron favorables por lo que el proyecto quedó cancelado.



Aun así, por resolución virreinal fue la orden de los jesuitas la encargada de las labores misionales en la península de Baja California, ya que como lo menciona el historiador Ignacio del Río, en su obra Conquista y aculturación en la California Jesuítica: a medida que fueron extendiendo el sistema misional en Sonora y Sinaloa lograron justificar ante las autoridades reales que la permanencia de las futuras misiones bajacalifornianas dependería, en un principio, de un oportuno y constante suministro de víveres desde el exterior a lo cual, podrían contribuir las misiones de Sonora y Sinaloa. Por lo tanto, argumentaron que lo lógico sería que los establecimientos misionales de la península fuesen jesuitas.¹

1.- Ignacio del Río, Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1768...p. 46.



MISIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER VIGGÉ BIAUNDÓ | ISC

De esta manera, en el mes de octubre de 1697 el padre jesuita Juan María de Salvatierra funda el primer establecimiento colonial permanente de la California peninsular, la misión y real de Nuestra Señora de Loreto Conchó. A partir de entonces, nuevos pueblos de misión fueron apareciendo al norte y sur del suelo peninsular, otorgando realidad a lo que en muchas décadas atrás había sido un objetivo imposible de consolidar. Así, empezaron a fundarse una serie de nuevas reducciones, las cuales llegaron a ser diecisiete en la península. Aunado a la misión de Loreto se estableció también la sede del presidio que protegería a los misioneros, primeramente como una escuadra militar y un tiempo después con el rango tal de presidio militar.²

El día 25 de octubre llevaron en procesión solemne la imagen de la Virgen de Nuestra Señora de Loreto, oficiando la primera misa, proclamaron esa tierra como territorio español. Así comenzó a existir la misión que lleva tal nombre y dio origen a Loreto, hoy pueblo mágico.



Misión de Loreto B.C.S.

Una vez fundada la misión de Nuestra Señora de Loreto y hacer inspecciones de reconocimiento tierra adentro, se comenzaban a buscar o identificar lugares propicios para las nuevas fundaciones misionales.³ Es decir, que contaran con algún represo de agua y tierras más o menos fértiles para la agricultura, y algún pastizal para la cría de ganado vacuno, caballar y mular.

La misión de San Francisco Javier fue fundada por el padre misionero jesuita Francisco María Piccolo el 11 de mayo de 1699, quien llegó al sitio llamado por los nativos Viggé Biaundó, que hace referencia a la gente que vivía en lo alto de la montaña. El padre Piccolo iba acompañado de soldados e indios nativos provenientes de la recién fundada misión de Nuestra Señora de Loreto. Permanecieron en el lugar durante algunos días se retiraron para regresar poco tiempo después con el objeto de levantar una capilla provisional y algunos caseríos de vara trabada. La capilla fue terminada ese mismo año y fue bendecida por el padre Juan María Salvatierra.

Para 1701 le tocaría al padre Juan de Ugarte continuar con la recién fundada Misión de San Francisco Javier. Una vez que llegó a la misión comenzó con los cultivos de maíz, trigo, frijol, caña de azúcar, uvas y árboles frutales. Para su riego construyó canales y piletas de piedra para conservar la escasa agua del lugar. El padre misionero introdujo en San Javier la crianza de animales domésticos como caballos, vacas y mulas, entre otros.

A la muerte del padre Juan de Ugarte en el año 1730 en la misión que tanto quiso, lo reemplazó el padre misionero Miguel Barco, quien diseñó e inició la construcción definitiva de la iglesia en 1744 misma que duró catorce años en construcción, debido a la dificultad que hubo para acarrear la piedra del arroyo de Santo Domingo y, por

otra parte, por la escasez de artesanos especializados como maestros de obra, albañiles y carpinteros. Edificada totalmente de cal y cantera. El conjunto arquitectónico incluyó la sacristía, una fuente y jardines exteriores, cementerio y casa para el misionero. Se logró concluir la obra en el año de 1759.

La fundación de San Javier, dio origen a la construcción del primer camino en la península. A partir de su fundación, inició un lento proceso de exploración y expansión del régimen misional, con la fundación de nuevas misiones. El contacto con los indios naturales, permitió a los misioneros adentrarse en las serranías de la Giganta, el penoso tránsito entre matorrales y cauces de arroyo, paulatinamente se fue transformando en un angosto camino de herradura. La construcción del Camino Real se realizó a mano, los misioneros, acompañados de unos cuantos nativos evangelizados, nivelaron poco a poco, una sinuosa ruta para comunicar a las primeras misiones californianas de Loreto y San Javier.



Camino a la Misión de San Javier en la Sierra de la Giganta

El Camino Real inicia en el poblado de Loreto, atraviesa parte del arroyo principal del pueblo, hasta adentrarse en la Sierra de la Giganta, hasta la antigua región de Biaundó. Atraviesa el poblado de San Javier, con dos claros marcadores, el

2 El sistema de presidio se había establecido en Zacatecas exitosamente, pues luego de varias décadas de guerra con los chichimecas los presidios y los poblados defensivos se convirtieron en la estrategia militar contra los indios con reacciones violentas hacia los españoles. Véase: Luis Arnal, "El sistema presidial en el septentrion novohispano, evolución y estrategias de poblamiento", en Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. X, núm. 218 (26), agosto de 2006.

3 Francisco Altable Fernández, "Misiones y misioneros" en Sudcalifornia: de sus orígenes a nuestros días, ISC.UABCS-CIMAC-CONACYT, La Paz, BCS, México, 2011, p. 91.



Cruz del Humilladero y la misión de San Francisco Javier B.C.S.

monumento de piedra denominado Cruz del Humilladero y la misión de San Francisco Javier Viggé Biaundó. Esta misión y esta traza del camino daría continuación para la fundación de algunas misiones más como la de Santa Rosalía de Mulegé, San José de Comondú, La presentación y Los Dolores.

Pero volviendo a las características de esta misión, podemos asegurar que de todos los templos misionales de Baja California Sur, el de San Javier es uno de los originalmente mejor conservados, vale la pena citar la trillada frase “Joya de la arquitectura californiana”, ya que lo es, y así lo consideran muchos de los arquitectos y especialistas que han realizado estudios al respecto, o que han conocido los templos que fundaron los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos a lo largo de la ruta de las misiones, que va desde San José del cabo hasta el norte del actual estado de la Alta California, en Estados Unidos.

La iglesia de piedra, se mantiene aún en su estado original, contiene un retablo dorado con cinco óleos, traídos desde la ciudad de México en treinta y dos cajas; representaciones de San Francisco Javier y Nuestra señora de Guadalupe y un crucifijo, todos del siglo XVIII. Dos de las campanas llevan la fecha de 1761 y la tercera de 1803.

Aunque abandonada como misión y administrada por misioneros dominicos en 1817 debido a la decadencia demográfica de la población indígena, se han mantenido bajo un adecuado estado de conservación. San Javier y la misión de Loreto, son las únicas que actualmente existen en el municipio de Loreto.

Los jesuitas administraron las misiones de la península desde 1697 hasta 1768 ya que fueron expulsados de los dominios españoles a través de un decreto dictado por el rey de España, Carlos III. Debieron ser sustituidos por los frailes

franciscanos quienes duraron en la península un lapso de cinco años (1768 a 1773), puesto que les fue encomendada la evangelización de la región hoy conocida como la Alta California. En sustitución, se harían cargo de la administración misional la orden de Santo Domingo —los dominicos— a quienes prácticamente les tocó enfrentar la paulatina decadencia del sistema misional, entre 1773 y 1855.

Estando los dominicos a cargo de las misiones es que se dio el largo proceso de decadencia de estas instituciones, entre las causas está el declive demográfico indígena, pues los nativos, que eran la razón de la institución misional, fueron desapareciendo rápidamente con fatales consecuencias para la capacidad de auto mantenimiento de dichos centros de población. Detonantes de este descenso demográfico fueron las enfermedades transmitidas por los europeos o «gente de razón» y al cambio en los modos de vida y adaptación a que fueron sometidos los indígenas dentro del propio sistema misional.

No obstante, fue la obra de los jesuitas, durante los setenta años que permanecieron en San Javier (1699-1769), que se ve reflejada en las aportaciones culturales relevantes, enseñando a los nativos técnicas y procedimientos útiles para su mejoramiento como la agricultura, albañilería, construcción, carpintería, viticultura, vinicultura, industrialización de la caña de azúcar, elaboración de dulces en conserva, ganadería, curtiduría, talabartería, elaboración de queso, artesanías, medicina naturista y primeros auxilios. Gran parte de los cultivos que lograron adaptarse hasta hoy, se convirtieron en elementos culturales de la identidad regional. El dátil, el olivo, la vid, el higo, y los cítricos, entre otros, forman parte de la dieta diaria de las comunidades tradicionales y constituyen, además, la materia prima de dulces, conservas, aceitunas, aceite de oliva y vinos, que aún son elaborados en los pueblos y ranchos, con métodos tradicionales que son transmitidos de generación en generación.

Las obras hidráulicas de la misión de San Javier son monumentos históricos, las pilas y acequias del pueblo, fueron construidas en el siglo XVIII y hoy en día, junto al olivo tricentenario continúan irrigando las huertas en las que se siembra como entonces el olivo, la vid y diversos frutales.

Es pues, por todo lo expresado, que la misión de San Francisco Javier, fue pieza fundamental del proceso de colonización de las Californias. Sus habitantes conservan y

veneran, hasta la fecha, el majestuoso templo, así como tradiciones y costumbres centenarias, heredadas de la perseverancia de misioneros y de los colonos que los acompañaron desde 1699 cuando entraron por primera vez a la cañada de Viggé Biaundó. Todo esto lo hace un patrimonio histórico, invaluable que, comprendido cabalmente por los naturales de este hermoso lugar, les ayuda enormemente para fincar su identidad y afirmar que son parte de estos Californios.

Un pueblo pequeño de pero con una enorme historia y belleza natural, que cuando se llega al lugar su paisaje nos transporta a lo más puro de su pasado, que nos invita a imaginarnos su trascendencia de siglos atrás, cuando los olivos tricentenarios, eran apenas plantados por los misioneros y cuando se ponían las primeras piedras para levantar tan majestuoso templo.

De acuerdo con el santoral se le dedica el día 3 de diciembre para honrar y recordar al santo patrono, motivo por el cual se ha instituido como “La Fiesta de San Javier” que conjunta actividades religiosas, culturales, recreativas y deportivas. Sin embargo, es importante rescatar también el festejo de la fundación de la misión, pilar de este pueblo, y que sea una tradición anual, ya que ha trascendido a lo largo de los años como un lugar que ha mantenido intactas sus costumbres, herencia de aquellos misioneros que recorrieron regiones inhóspitas y que un 11 de mayo, pero de 1699, erigieron lo que hoy es San Javier Viggé Biaundó, lugar que se embeleza y con nostalgia se sienta en espera de los tiempos.



Misión de San Javier B.C.S.

Bibliografía consultada

- AGUILAR MARCO, José Luis, et al., Misiones en la península de Baja California, INAH, Colección Científica, México, 1991.
- BAEGERT, Juan Jacobo, Noticias de la Península de California, Elizabeth Acosta Mendía (editora), Archivo Histórico Pablo L. Martínez, México, 2013.
- CARIÑO OLVERA, Micheline y CASTORENA DAVIS, Lorella, (Editoras), Sudcalifornia, de sus orígenes a nuestros días, ISC-UABCS-SIMAC-CONACYT, Gobierno del Estado de BCS, La Paz, B.C.S., 2007.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, Historia de la Antigua o Baja California, Ed. Porrúa, México, 1982.
- DEL BARCO, Miguel, Historia Natural y crónica de la Antigua California, UNAM, México, 1988.
- RÍO, Ignacio del, Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1768, UNAM, México, 1998.
- RÍO, Ignacio del, El régimen jesuítico de la Antigua California, UNAM, México, 2003.
- RÍO, Ignacio del, A la Diestra Mano de las Indias, Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California, UNAM, México, 1990.

Dr. Luis Alberto Trasviña Moreno



Es orgulosamente Sudcaliforniano, nació en La Paz Baja California Sur, en 1979. Licenciado en historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur; obtuvo el grado de Maestro en Historia Regional por la misma casa de estudios con la tesis La Administración Franciscana en las Misiones de la Antigua California (1768-1773). Es Doctor en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán. Ha sido Promotor Cultural y un prominente difusor de la Historia de Baja California Sur. Además de ser organizador –y también ponente– en diversos simposios sobre historia y antropología regionales e internacionales. Es docente en el nivel licenciatura en la Universidad Mundial, campus La Paz, con asignaturas como México en el mundo e Historia y Desarrollo regional. Fue jefe de departamento de Resguardo de Bienes Culturales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, delegación Baja California Sur y actualmente funge como Director del Museo Regional del Estado, en La Paz Baja California Sur.



[Archivo Histórico BCS Pablo L. Martínez](#)



[Www. Archivohistoricobcs.com.mx](http://www.Archivohistoricobcs.com.mx)



Altamirano e/ Encinas y Legaspi Col. Centro
La Paz B.C.S.
Tels: 6121250294
6121224521

Correo Electrónico:
archivohistorico@cultura-bcs.gob.mx

CONTACTO

Revista de divulgación trimestral del AHPLM

Lic. Víctor Hugo Caballero Gutiérrez
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Prof. José Ángel García Borrego
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Mtro. Alejandro Telechea Cienfuegos
Director del Archivo Histórico del Estado
“Pablo L. Martínez”

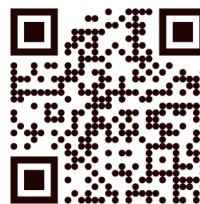
Diseño Gráfico Revista Contacto:
Lic. Rocío Mendoza García
Área Editorial del AHPLM

Próximo Volumen: Mayo 2025

Título:

Ancestrales, exposiciones y conversatorios. Una mirada a la divulgación de la historia y la ciencia

Autora: Lic. Cinthya Castro



VOLUMEN 5
MAYO 2025



REVISTA DE DIVULGACIÓN DEL AHPLM

CONTACTO